

ENTREVISTA A KURT DANZIGER¹

Alejandro A. Dagfal (UNLP-UBA)

Kurt Danziger es probablemente el historiador de la psicología de mayor fama en la actualidad. Nacido en Sudáfrica y doctorado en Oxford, su libro *Constructing the subject* (1990) tuvo un gran impacto en la historiografía de la disciplina. Incorporando aportes de la sociología del conocimiento contribuyó desde una perspectiva crítica a poner de relieve la importancia del análisis histórico para la psicología actual. Durante el XXVI Congreso Internacional de Psicología (que se realizó en Montreal durante el mes de agosto de 1996), tuvimos la ocasión de dialogar *in extenso* con él, e incluso de videograbar la entrevista que se transcribe a continuación, juntamente con Hugo Klappenbach (UNSL) y Eduardo Keegan (UBA).

¿Qué piensa de los efectos que ha tenido la especialización en historia de la psicología en el campo de la psicología? Ud. dijo alguna vez que mejores investigaciones en historia de la psicología estaban teniendo menor impacto sobre el campo de la psicología: mientras que las metodologías utilizadas eran cada vez mejores, los psicólogos practicantes leían menos sobre la historia de la disciplina que algunos años atrás.

Yo no diría “menor impacto”, porque probablemente el impacto no podría ser más bajo: sólo puede aumentar. Pero, por supuesto, esto es muy difícil de contestar en general, porque hay enormes diferencias entre un lugar y otro. Creo que, antes que nada, hay algunas condiciones sociales generales que hacen que la historia resulte más interesante para la gente que la estudia, que tenga mayor interés general. Hay otras condiciones sociales que tienen el efecto contrario. Según lo que he visto, cuando la gente atraviesa períodos históricos de rápido cambio social, entonces se interesa por las cuestiones históricas, porque la historia está ahí mismo; es visible, afecta su vida cotidiana. De modo que, por ejemplo, en Sudáfrica, donde están en un período en el que todo está cambiando (y muy, muy rápidamente) todos se interesan por la historia. En ese sentido, no creo que haya un problema, porque todos pueden ver la relevancia del cambio histórico. Creo que, hasta cierto punto, esto también se aplica a Alemania y a Europa Oriental, y a otros países con situaciones similares. En los países más desarrollados esto no ha sucedido. En comparación con la mayoría de los países del mundo, son relativamente estables: tienen economías estables, instituciones sociales estables, una tremenda inercia cultural. Creo que esto se aplica más a Estados Unidos que a ningún otro lugar (culturalmente, tienen una sociedad muy conservadora). En esos países, no se aprecia la importancia de la historia. Y éste no es sólo un problema que tienen otros, es un problema general, y éste es el primer argumento. A su vez, uno puede extenderlo a cuestiones intradisciplinarias. Cuando un campo está en un estado caótico, cuando un campo está cerca de un “cambio de paradigmas kuhniano”, cuando los viejos paradigmas ya no sirven, entonces aparece un interés en la historia. Mientras parece estar desarrollándose un período de ciencia normal, mientras las presiones para realizar un tipo de cambio más radical son contenidas, la historia es dejada de lado. Y creo que es una actitud más general: por ejemplo, en la física, cerca del fin de siglo hubo un revuelo considerable, porque el viejo paradigma newtoniano ya no parecía estar funcionando tan bien. Einstein dijo que había estudiado muy cuidadosamente la historia de Ernst Mach, quien había escrito unos libros sobre la historia de los conceptos físicos de entropía y mecánica. Él consideraba que eran conceptos francamente relevantes.

¹ Versión traducida del inglés a partir de una desgrabación revisada por el autor.

Pero claro, se trata de períodos de ciencia normal, durante los cuales todo el mundo trabaja en sus pequeños problemitas. Creo que éstos son factores generales que van a incidir sin importar qué hagamos como historiadores. Más recientemente, es interesante resaltar que hubo un período en la historia de la psicología norteamericana en el que aparecieron varios libros -uno tras otro- sobre la historia de la disciplina. El libro de Boring apareció en 1929, luego el de Gardner y, casi al mismo tiempo, el de Murphy, porque en ese momento el campo estaba en un estado de cambio constante. Primero, porque la psicología introspectiva ya no estaba de moda, aunque Titchener todavía la defendía. Había una búsqueda de alternativas y, por supuesto, sabemos que esa alternativa llegó con el conductismo que se hizo prominente en la década de 1930. Pero ese interés histórico se debía a una búsqueda que tuvo lugar en esa situación. De modo que uno tiene que aceptar que, si se va a dedicar a la historia de una manera especializada y sistemática, uno tiene que hacer su trabajo sabiendo que habrá altibajos en el interés que genere, según lo que esté ocurriendo en la disciplina.

Supongo que otro de esos períodos en la historia de la psicología norteamericana tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, alrededor de 1950, con la segunda edición del libro de Boring.

Y la segunda edición de los otros, también...

Y en los setenta están los trabajos de Blumenthal, *The Reappraisal of Wundt*, etc. Esos años también fueron muy importantes para la disciplina. ¿Qué fue lo que sucedió entonces?

Creo que quizás el cambio hacia el cognitivismo haya tenido algo que ver con eso, porque, como ustedes saben, hubo toda clase de intentos, por ejemplo, de presentar a Wundt como el primer cognitivista, como el progenitor de la nueva psicología social, y cosas por el estilo. Pero eso no se puede controlar. No se puede generar esa clase de interés de manera artificial. Con seguridad hubo una ola, una ola de interés alrededor de 1980. En comparación con aquel momento, mucho de ese interés se ha evaporado, porque actualmente tenemos un período de ciencia normal cognitivista, lo cual permite barrer muchos problemas debajo de la alfombra. Pero llegará el momento en el que eso ya no suceda y, entonces, la historia volverá a aparecer en primer plano.

Pero esta mañana, en el trabajo que leyó en el Congreso, Ud. hablaba de una historia policéntrica...²

Sí, por supuesto, esa es la perspectiva más amplia. Es decir, virtualmente, ya no es posible manejar los contenidos de la psicología desde Washington. En el pasado inmediato se podría decir que era eso lo que estaba sucediendo. Prácticamente era ésa la única fuente de fondos (para subsidiar estudios, para la investigación y cosas por el estilo). Virtualmente no había fondos para ese tipo de actividades fuera de Estados Unidos. De modo que estudiantes de todo el mundo iban a Estados Unidos y volvían a sus casas con esos métodos y conceptos. El mundo ha cambiado desde entonces, y ya no vivimos en esa situación. En consecuencia, creo que han terminado los sueños que suponían alguna clase de estructura monolítica para la disciplina. Entonces, la historia vuelve a ser interesante, cuando hay heterogeneidad, cuando

² El trabajo se titulaba "Towards a polycentric history of psychology" y fue presentado en el marco de un simposio sobre historiografía de la psicología.

hay variedad, cuando hay un conflicto entre qué debería darse por seguro y qué no; entonces, se abre un espacio para la historia.

¿No tiene miedo de que una de las consecuencias de ese enfoque policéntrico pueda ser el aislamiento de las historias locales?

Bueno, eso es un poco por supuesto lo que traté de decir esta mañana, y es posible que así sea (podemos encontrar ejemplos al respecto). Pero creo que la única respuesta es que tenemos que ser conscientes de esa tentación y debemos autoimponernos una disciplina; tenemos que recordar constantemente que estas cosas no operan en el vacío, y tenemos que hacer el esfuerzo de buscar relaciones más amplias.

Por supuesto que estoy de acuerdo con lo que dice pero, algunas veces, viniendo de un país periférico, uno tiene la impresión de que es necesaria alguna clase de “nuevo movimiento” que unifique conceptualmente todas las visiones de las diferentes historias locales.

Sí, es un desafío. Como dice una persona que conozco: “Aún queda un largo camino por recorrer”, pero estoy seguro de que si no pensara que aún nos queda un largo camino por recorrer no me tomaría la molestia de plantear estas cuestiones. ¿A quién le interesa hablar de cosas que ya están a punto de lograrse?

Volviendo al tema de los manuales, lo que me asombró casi inmediatamente la primera vez que los leí, es que habían sido publicados casi en la misma época. Me sorprendió que los manuales de Gardner Murphy y Boring se hubieran publicado durante un lapso tan corto.

Absolutamente, esa no es una coincidencia. Incluso se conocen los detalles concretos, los canales concretos a través de los cuales esto se produce. Sabemos que, en esa época, en Estados Unidos los editores le decían a la gente, a los autores potenciales: “Hemos encontrado que hay un mercado potencial para la historia de la psicología; ¿le gustaría escribir sobre ese tema?”. Y algunos aceptaban. Entonces, si uno va un paso más atrás, ¿cómo se les ocurrió esta idea a los editores de manera repentina? Quiero decir que ellos no la inventaron. Usredes sabe que en Estados Unidos los representantes de los editores andan por los departamentos académicos, golpean puertas y charlan, y preguntan por ahí “¿qué opina de este libro?” y “¿qué opina de aquél?”, y “¿cuáles son las vacancias en el área?”. “¿Qué deberíamos buscar en el futuro?”. Bueno, si una cantidad suficiente de personas, de profesores, les dice “creo que ahora necesitamos algo sobre historia”, entonces (y no me gusta utilizar el término), pero entonces usted tiene la “demanda”.

Muchos años después, alrededor de 1980, los trabajos de Kelly, O’Donell, Blumenthal –la revisión de la historia más temprana, todos aparecieron en el mismo período en el que el cognitivismo estaba atravesando problemas...

Allí, el factor más superficial fue la llegada del centenario de Wundt, y ustedes saben cómo les gustan los centenarios a los norteamericanos, porque ellos piensan la historia como una celebración. En otras circunstancias, podría haber seguido exactamente igual, pero eso no sucedió, porque dentro de la psicología había una cierta agitación. Ahora bien, creo que se debía a que había habido una pérdida de confianza en el conductismo; aparecían nuevas ideas.

Después de todo, algunos de nosotros (la mayoría de los psicólogos no) éramos conscientes de que venían sucediendo muchas cosas: en filosofía de la ciencia, en sociología de la ciencia y, por supuesto, la historia de la disciplina ya no podía hacerse del mismo modo. Quiero decir que la teoría no es totalmente estanca. Con seguridad, en mi propio caso esto fue muy importante, porque siempre estaba interesado en la historia y las teorías de las ciencias (porque había empezado siendo químico y luego cambié de disciplina). Empecé con la química, pero siempre leía cosas externas a ese campo. Cada vez estaba más insatisfecho con lo que parecía nada más que un tema técnico, por lo que terminé haciendo una segunda carrera en psicología y filosofía. De modo que estaba interesado en preguntas tales como “¿qué es la ciencia?” y “la psicología, ¿es una ciencia?”; y después de cambiar de disciplina me preguntaba “¿estoy cambiando una ciencia por otra o estoy metiéndome en algo distinto?”. Así que creo que eso era lo importante para mí, y sobre lo que siempre leía. En los años cuarenta, en esta área, lo que más leía era sobre el positivismo lógico, y luego, gradualmente, fueron apareciendo cosas que eran claramente críticas, que señalaban sus debilidades y cuántas preguntas quedaban sin respuesta. Además, había una filosofía que hacía hincapié en el empirismo, pero cuyos propios fundamentos no eran para nada empíricos.

Cambiando un poco de tema, ¿cómo evalúa el impacto del marxismo académico en la historiografía en general y en la historiografía de la psicología en particular?

No creo que haya tenido mucho impacto. En la década de 1930 hubo una cantidad de escritores que hicieron un intento deliberado de aplicar el marxismo a la historia de la psicología. Estaba Politzer, por supuesto, en Francia; estaba un hombre que todos olvidaron, Oliver Caldecott, en Inglaterra y, por supuesto, también estaban algunos de los rusos. Después, en el período de posguerra, aparecieron una cierta cantidad de trabajos de Alemania. Ninguno de esos trabajos ha tenido, según lo que puedo ver, mayor impacto en la historia de la psicología. No sé, quizás esto se deba a que en el marxismo clásico no hay mucho que sea directamente relevante para la psicología, de modo que si se quiere aplicar el marxismo, uno tiene que ir más allá de él, llegando al punto en que ya no es muy claro si uno puede hablar todavía de marxismo, ya que se ha convertido en algo tan sutil, tan diluido que quizás sea imposible hablar de él.

¿Ha tenido alguna influencia en su propio pensamiento, en su propia formación?

Alguna, desde luego. El énfasis, por ejemplo, en el reconocimiento de la ubicuidad del contenido y del peligro de pensar en términos de categorías estáticas. No obstante, es difícil de decir, porque también estudié Hegel, de modo que ¿cuánto es de Marx y cuánto de Hegel? Ya no sabría decirlo...

¿Cómo relacionaría su noción de “interés intelectual” con el concepto de “campo intelectual” de Pierre Bourdieu?

Bueno, debo confesar que no le he prestado tanta atención a Bourdieu como debería. Está en mi agenda como algo que me gustaría hacer, así que pienso que en este momento sería mejor no abordar ese tema.

En la Argentina, con la fuerte influencia del pensamiento francés que hemos tenido, nos pareció interesante encontrar algunas conexiones entre sus ideas y las de Bourdieu.

Es totalmente cierto. Por lo que he leído de Bourdieu (que siempre fue directamente en relación con esto) siempre me pareció muy compatible, pero debería hacerlo de un modo más sistemático para resolver realmente esa cuestión.

Como decía, venimos de un país periférico, de modo que estamos acostumbrados a leer autores de diferentes partes del mundo. Nos resulta extraño que algunas veces, por ejemplo, autores americanos no sepan mucho sobre sus colegas franceses y viceversa. Ahora bien, con respecto a su nuevo libro, usted está abordando la historia del vocabulario de la disciplina y, por supuesto, se centra en la lengua inglesa, pero parece que la idea va más allá, que tiene un objetivo más amplio.

Bueno, por supuesto, para hacerlo de manera realmente sistemática y comprensiva requeriría un enfoque más amplio: ustedes saben, términos castellanos, términos rusos y así sucesivamente, y yo no estoy en condiciones de hacerlo (y probablemente no haya nadie que lo esté por sí solo), de modo que tenía que hacerlo en la lengua que manejo con fluidez. Mi esperanza con este libro es que quizás aliente a otras personas para emprender estudios similares, de conceptos, de lenguajes y, quizás, incluso de teorías. Lo veo como un modelo de una cierta clase de enfoque: la historia del discurso psicológico, y eso es algo que apenas hemos tenido. Sí hemos tenido historia de los pensadores de la psicología, historia de las teorías psicológicas, en mi último libro estuve haciendo historia de los métodos psicológicos, pero lo que prácticamente no hemos tenido para nada es este nivel, y hay mucho más para hacer. Así que lo único que estoy haciendo es decir: “Miren, miren: este es un ejemplo de lo que puede hacerse”, y espero que haya más. Y *hay* más, quiero decir, se han hecho algunos estudios muy interesantes durante los últimos años. Por ejemplo, conozco un libro sobre el concepto de *stress*, de Ian Kugelman. Ian Hacking tiene una historia sobre el concepto de trauma, y alguna otra gente ha trabajado en ese tema, sobre como el concepto de trauma deja de ser una cosa puramente física para transformarse en algo mental. Entonces, como dije, aún hay cosas por hacer, sin mencionar toda la cuestión de los otros idiomas. Bueno, yo tenía ese problema todo el tiempo cuando estaba escribiendo el libro. Tengo un capítulo sobre *motivación*, del cual hablé hoy en parte, pero hay una parte de la que no hablé, que plantea cómo una vez que se tiene la categoría de motivación se empiezan a construir teorías para explicarla. Específicamente en Estados Unidos, aparecen las teorías de los impulsos [theories of drive]; podemos fechar con precisión cuándo fue inventada la categoría de impulso, por quién fue inventada y etc., pero eso plantea la cuestión del concepto alemán de *Trieb*. Bueno, es un asunto totalmente distinto, es una historia totalmente diferente que no tiene nada que ver con el concepto norteamericano de *drive*. Y por supuesto que debería hacerse, y conozco uno o dos alemanes que han comenzado ese trabajo, pero hay mucho para hacer: es todo un campo.

Ésta es una pregunta que podría ser importante para los estudiantes que quieren hacer investigación: ¿tiene usted alguna rutina diaria de trabajo?

No, en verdad no. Tiendo a alternar entre períodos de investigación y períodos de escritura. Durante los períodos de investigación no escribo manuscritos; más bien copio, leo y clasifico todo. Y entonces, cuando creo que todo está listo en mi cabeza, me siento y escribo.

Considerando lo que hemos conversado, ¿cuál cree usted que es el estatuto actual de la psicología? ¿Es una ciencia? Y, si es una ciencia, ¿qué clase de ciencia es?

Esa es una gran pregunta y, nuevamente, creo que uno tiene que contestarla contra el telón de fondo de la tradición histórica. Debido a la trayectoria de la psicología en el siglo veinte, el proyecto (como lo llamamos) de la psicología entendida como una ciencia natural ha sido el dominante (en Estados Unidos, en primer lugar, y a través de los norteamericanos, alrededor del mundo). Ha habido un intento casi desesperado por construir la psicología como una ciencia natural, bajo esa calificación. No obstante, eso nunca satisfizo a todo el mundo, nunca fue algo tan poco controvertido como, digamos, el caso de la química, por lo que siempre ha habido una “ambigüedad residual” respecto del estatuto de la psicología. En último análisis, creo que esa es la gran atracción, el gran encanto acerca de la psicología: esa ambigüedad entre las ciencias humanas y las ciencias naturales. Pero al mismo tiempo diría que, dada la historia que hemos atravesado, tenemos que enfatizar su costado de ciencia social, tan sólo para restablecer cierto equilibrio. Pero no quiero llegar al punto –a propósito, hoy tuve una pequeña controversia al respecto- en que una persona que estaba comentando algo que yo había dicho decía: “Al menos podemos acordar en que la psicología es una ciencia social”. Y en mi respuesta le dije: “Bueno, no del todo; no creo que simplemente podamos desprendernos de esa ambigüedad, tenemos que aprender a vivir con eso”. Pero por supuesto, también tenemos que enfatizar, en este punto, la historicidad de la psicología, lo cual significa que tiene su costado de ciencia social.